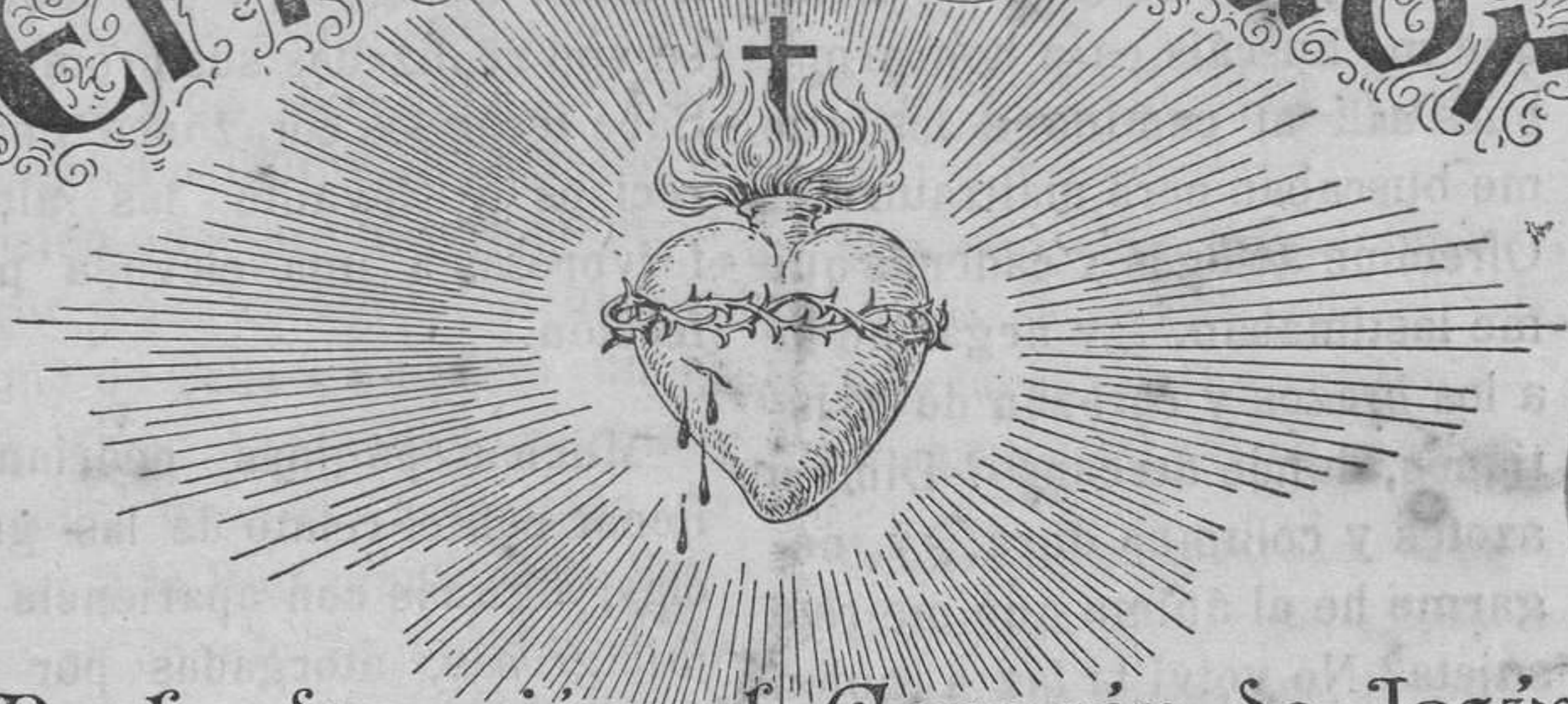


El Propagador



De la devoción al Corazón de Jesús

—:— Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —:—

Año XXXIII

Ciudadela (Menorca). -- Septiembre de 1934.

Núm. 415.

CONFIANZA

Abandonémonos
en el Divino Corazón

«¿Qué tenéis que temer, puesto que no pide más que vuestra confianza en su bondad para haceros experimentar la dulzura y fuerza de su socorro en vuestras necesidades, pero siempre a la medida de vuestra confianza?» Pero, ¿y el justo temor por nuestros pecados y miserias espirituales? «No temáis abandonaros sin reserva a su amorosa providencia, porque no perecerá el hijo en brazos de un Padre omnipotente. A mi entender, no le agrada tanto ese temor como le agradaría una confianza filial; y puesto que os ama, ¿por qué tanto temor, a

menos que sea de no corresponderle con el amor que de vos desearía y que consiste, si no me engaño, en ese perfecto abandono y olvido de vos misma? Dejaos a vos y lo encontraréis todo. Olvidaos de vos y Él pensará en vos. Abismaos en vuestra nada y le poseeréis». (Santa Margarita María).

—=—
¿Desconfiar
teniendo al Divino Corazón?

¡Cuán justa y amargamente se lamenta el Beato Avila en sus *Cartas!*, ¿ha de haber entre los cristianos, desesperados, desalentados, estando entre nosotros Jesucristo? «Pues veis, pone en boca del Salvador, tales obras de amor de fuera y Corazón tan herido con la lanza y

más herido de vuestro amor por dentro, ¿cómo os negaré a los que me buscáis para honrarme, pues salí al camino a los que me buscaban para maltratarme? Ofrecíme a sogas y cadenas que me lastimaban, ¿y negarme he a los brazos y corazón de cristianos, donde descanso? Díme a azotes y columna dura, ¿y negarme he al ánima que me está sujeta? No volví la faz a quien me la hería, ¿y volverla he a quien se tiene por bienaventurado en la mirar para la adorar? Con mucha razón «le ofende la falta de confianza».

—=—

La Jaculatoria milagrosa

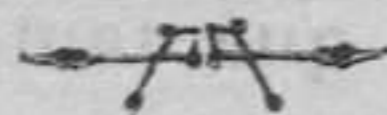
De una carta del P. Van Peteghem, jesuíta, autor de la llamada, con razón *Jaculatoria milagrosa*: «...Hace ya tiempo que para obedecer a las palabras del Papa y de los Padres generales me doy a la propaganda de la confianza en el Sagrado Corazón de Jesús. Y debo de confesar que el éxito ha superado mis esperanzas. La invocación *¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!* continúa propagándose por millones por todo el mundo hasta las regiones de Uganda en el Africa Ecuatorial, y consigue, de diez años a esta parte, sobre todo, maravillosas conversiones. Quiere Nuestro Señor que se le ruegue; quiere que se tenga

confianza en Él; presto está aún a hacer milagros, y por doquier se ven realizadas sus promesas. Sabe tocar los corazones endurecidos y levanta las almas fervorosas a una elevada perfección.

* * *

Muchas páginas podríamos llenar con el relato de las gracias, algunas con apariencias de milagrosas, otorgadas por el Divino Corazón en premio de la confianza. Recorriendo los *Mensajeros* de España y de otras naciones y otras revistas del Sagrado Corazón de Jesús, podríamos espigar numerosísimos ejemplos en abono de nuestra jaculatoria *¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!* Enfermos sanados, pecadores convertidos, almas iluminadas y esforzadas para la perfección, corazones consolados, favores temporales conseguidos. «Los *Anales del Cuadrante de la Misericordia* son el libro de oro de la bondad y del amor del Corazón de Jesús».

«Es imposible imaginarse, decía un señor Obispo de Autun, citado por el Padre Van Peteghem, todo el bien que hacen estas imágencitas que llevan escrita esta invocación: *¡Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío!* Calman, reaniman, levantan las almas.»



Dignidad de María

Santo Tomás describió la dignidad de María, escogida para Madre de Dios, con las siguientes palabras: «Tres cosas existen que Dios mismo no pudo crear más excelentes: la humanidad de Cristo, que está unida con Dios; la bienaventuranza creada, que es la fruición de Dios; y la Bienaventurada Virgen en cuanto es la Madre de Dios. Porque estas cosas tienen una cierta dignidad infinita, procedente de la Bondad infinita que es Dios. En este respecto nada más excelente puede ser creado, como no puede existir nada más excelente que Dios».

Lo mismo piensa San Buenaventura cuando dice: Dios no pudo crear criatura más perfecta que María. Pudo crear un mundo mejor; un cielo más excelso y sublime era posible; pero una madre más sublime que la Madre de Dios, Dios mismo no la ha podido crear.

De la misma suerte que por la unión personal con su divinidad, la humanidad de Jesucristo ha debido brillar con todas las perfecciones de la naturaleza y de la gracia en su mayor excelencia, así también era conveniente que, después de su propia humanidad, ornase Dios con estas perfecciones la persona de su Madre, como

ligada a El por la relación más íntima que concebirse puede.



A LA VIRGEN

Eres tú mi esperanza más fundada,
Y el recuerdo más dulce de mi vida.
Porque fuiste por Dios constituída,
Ante su tribunal, nuestra abogada.

Te hizo Jesús su madre Inmaculada,
Y al morir en la cruz, por despedida,
Nos otorgó su prenda más querida,
Y quedaste *mi madre* proclamada.

Nunca lo olvidaré, Virgen María,
Y será en este mundo mi consuelo,
Mi corazón llenando de alegría,

El poder prorrumpir con ufanía
Y los ojos clavados en el Cielo:
Que la madre de Dios es madre mía.

MIGUEL DE ALARCÓN, S. J.



Narraciones

El alfiler de Concha

(Histórico)

—¡Es muy triste, Luci, es muy triste y muy desconsolador y muy asfixiante este dolor de estar sentenciada a muerte a los 24 años, sintiéndose llena de vigor y salud, teniendo a la vista una vida toda sonrisas y un porvenir todo ilusiones! — sollozó Conchita abrazando a su amiga.

—¡Pero, mujer—protestó ésta acariciándola y tratando de consolarla — tanto como morir no creo yo que pueda ser!... ¿Qué te ha dicho el médico?

—¡Pues a mí, nada concreto, que es temerario ponerse alfileres en la boca... que por ahora no se puede extraer... y cuatro vaciedades... A Jacinto, pero de modo que yo pude oírlo perfectamente, aún sin pretenderlo, que no tengo curación posible, que el alfiler se ha clavado en... una de esas cosas que tenemos por dentro con nombres muy raros que no recuerdo... pero donde es imposible la operación y es inevitable la muerte!

Otra vez se le ahogó el acento en lágrimas.

—¡Con lo feliz que yo era ahora, Luci, después de tantos sufrimientos pasados, con un marido tan rebueno, por que es que no hay otro como él, y yo me estoy mirando en sus ojos y él en los míos; créete que a veces me duele más la pena suya que mi propia pena, porque se ha quedado en tres días que no parece él!

—¡Pues mira, los médicos también se equivocan, tú tienes muy buen aspecto y no creo yo que estés tan en peligro. No te debiste venir sin consultar otro especialista, puede que ese señor sea uno de esos aguafiestas de

negro humor que todo lo ven de color de tumba.

—He consultado cuatro de los más acreditados de ciencia y acierto y coinciden todos en el diagnóstico. Uno, Ruiz Tejada, me dijo que me podía operar, pero con tan pocas probabilidades de éxito que ni Emilio ni yo hemos querido que lo intente. Es preferible morir en casa cuando Dios quiera a dejarse la vida enganchada en el bisturí de un operador. Teresita Romero, que acaba de irse, como es tan bondadosa y devota y tiene tanta fé, se esfuerza en alentarme a esperar un milagro; ahí me ha dejado unos cuantos sellos del Sagrado Corazón, recomendándome mucho que los tome, pero no, no los tomaré. Para que se obre el prodigio es requisito indispensable la fé, viva y fuerte, y la mía es poca y vaga.

Una sonrisa burlona dilató los finos labios de Luci y en sus ojos brilló un maligno destello irónico.

—¡Verdaderamente se necesita ser todo lo boba que es Teresita para atribuirle a un cuadrito de papel más inteligencia y poder que a un sabio médico!...

La expresión blasfema de la escéptica sacudió hasta las raíces el alma tibia, pero cristiana, de Concha, aventando las pave-

sas que cubrían su mortecina fé, que se levantó en alta y radiante llama haciéndola incorporarse en el lecho y replicar con viveza, entre indignada y fervorosa:

—¡No, Luci, no, no es que yo dude del poder infinito de Dios, que puede, si quiere, comunicarlo a la más pequeña reliquia o al más menudo objeto que lo represente o recuerde... Lo que a mí me retraía de tomar el sello era más bien la idea de mi indignidad, el convencimiento de que no merezco yo un milagro tan grande... Pero... tu falta de fe ha hecho crecer la mía, y ahora, sí, voy a tomarlo, segura de que si no me libra de este mal, no será porque al Divino Corazón le falte poder ni misericordia, sino porque a mí me falten las condiciones precisas para aprovecharlos.

—Sí, mujer — asintió Luci, acentuando su irritante sonrisa—. Si ya sabemos que tú eres tan beata como Teresita, aunque lo disimulas más. Daño no puede hacerte; pero si fueras algo más imparcial, convendrías conmigo en que eso es una ridiculez.

Concha no pudo replicarle nada. Mientras hablaba su amiga se había sentado en la cama, tomado de sobre la mesilla de noche el pequeño envoltorio de

los sellos benditos, colocado uno de ellos sobre su lengua, y después de besarlo reverentemente, y tragándolo con el auxilio de unos sorbos de agua.

Cuando Luci concluyó de hablar, el agua, el sello o... el nervosismo que provocaba en ella la impiedad de su interlocutora, acaso todo ello combinado, le habían producido un extraño cosquilleo en la garganta y un fuerte golpe de tos que estremecía su cuerpo y la tenía roja, sudorosa, sin voz, imposibilitada de pronunciar palabra.

Estuvo tosiendo durante dos o tres minutos, y al cabo de ellos, por sus entreabiertos labios se escapó el sello recién injerido. Pero... no venía solo; clavado en él una vez y otra, como por una mano diestra y cuidadosa, traía el alfiler; el alfiler, mohoso y ensangrentado, que según la opinión de cuatro eminencias médicas, estaba grabando en el interior del cuerpo de Concha su sentencia de muerte.

Este hecho es verídico. Ocurrió en Vélez-Málaga hace algunos años, y a mí me lo refirió la misma señora favorecida con el prodigio del Divino Corazón, para cuya mayor gloria deseo que se publique.

EL BARÓN DE CASAPORTIERRA.

(«El Siglo Futuro», 16 Agosto 1934.)

El milenario de la abadía benedictina de Einsiedeln

En uno de los bellos rincones de la encantadora Suiza yérguese arrogante, esbelto, pletórico de magnificencia el Monasterio Benedictino de Einsiedeln que puede decirse es el Santuario Nacional de la Suiza católica, la casa pairal de todo creyente suizo. Pertenece al cantón de Schwytz y la ciudad de su nombre forma por sí sola un distrito que cuenta nueve mil habitantes.

Como ocurre en todo Monasterio benedictino, en éste se rinde ferviente culto a la imagen de la Santísima Virgen que se ostenta a la veneración de los fieles en una hermosa—aunque pequeña—capilla de mármol negro y gris, erigida dentro de la grandiosa y riquísima iglesia abacial. Ante la Virgen se prosterna diariamente, igual que en nuestro Montserrat, la comunidad benedictina, y la escolanía para el canto de la Salve, a la que asisten infinidad de fieles. También es como cosa obligada en todo buen suizo visitar a la sagrada imagen después de recibir la bendición nupcial. La que se venera actualmente en la capillita del Santuario está tallada en madera y es una excelente obra de

estilo gótico de principios del siglo XIII. Toda la pequeña capilla está llena de exvotos que, según costumbre del país, consisten en pequeños corazones de plata y oro y en ella se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, ininterrumpidamente en los días de gran concurso, desde las cuatro de la mañana hasta las doce.

Es tradición que el milenario Monasterio fué fundado en el noveno siglo de la era cristiana por San Meinrado. Tanto los Prelados como los príncipes favorecieron a porfía con dádivas y privilegios a la iglesia y Monasterio.

El citado Monasterio posee una Biblioteca importantísima, calculándose en 70.000 el número de volúmenes; tiene 1.100 incunables, 1.150 manuscritos, numerosos libros de rezo canónico riquísimamente mniados. La biblioteca musical, que contiene unos 40.000 pliegos, es, igualmente notabilísima.

La Comunidad se compone de más de cien religiosos. Este Monasterio rige además nueve parroquias, escuelas, hospitales y otros servicios.

Tal es el grandioso Monasterio Benedictino que se apresta a conmemorar el milenario de su fundación. A las fiestas, que prometen ser de un esplendor grandioso, acudirá enorme con-

currencia tanto de la Confederación helvética como de Francia, Alemania, Austria, Baviera y sobre todo de Italia. Su Santidad Pío XI, ha delegado, para que lo represente en las fiestas conmemorativas, al Cardenal Arzobispo de Milán, Don Ildefonso Schuster, Benedictino.



NOTICIARIO

Misionero de Siam

que se hace Cartujo

Bangkok (Siam).—El Padre Mirabel de las Misiones Extranjeras de París, ha dejado la Misión de Chiengmi en el Siam septentrional, para entrar en la Orden de los Cartujos. De este modo, tras no pocos años de labor apostólica, viene a realizar el sueño de su juventud: dedicarse a la vida contemplativa, a la que había renunciado, temporalmente, para prestar su obra misionera.

En el Extremo Oriente hay cuatro monasterios masculinos para la vida contemplativa: el cercano a la ciudad de Hué en Indochina, el de Pekín, en China, y los de Hakodate y Fukuoka, en Japón; todos ellos son de Trapenses, y entre sus monjes, provenientes unos de Europa y otros de entre los cristianos indígenas, figuran varios ex misioneros.

Balance de la vida de

un sacerdote americano:

1.500 conversiones

Cincinnati (Estados Unidos).

—La muerte del último párroco blanco de la Iglesia de la Santísima Trinidad de esta ciudad, ocurrida hace pocos días, atrae la atención pública hacia el hecho de que dicho sacerdote, el reverendo León M. Walsh, cuenta en su haber la conversión de 1.300 católicos negros pertenecientes al territorio de su parroquia.

Las conversiones operadas personalmente por el P. Walsh, durante los dieciséis años de su ministerio sacerdotal, ascienden a un total de 1.500 almas, y en su mayoría, como se ve, negros.

—

Conversiones de intelectuales en Pekín

Pekín (China). — En estos últimos meses se han ido convirtiendo al catolicismo las personalidades siguientes: Carlos Chien, compositor y profesor de composición musical en la Universidad Nacional de Pekín; José Tchang-Peilun, catedrático de Literatura inglesa en la Universidad de la China, en Pekín; José Tchang - Youtche, general e instructor militar, José Tchang-Ye, profesor y ex secretario del virrey de Mukden. Todas estas personalidades habían sido instruidas en la fe

por obra del sacerdote Pablo Yu-Pin, director general de la Acción Católica, cuyo apostolado entre los intelectuales chinos ofrece ópimos frutos.

Grandes monumentos

El antiguo Coliseo, cuyas ruinas son hoy uno de los más notables monumentos de Roma, daba cabida a unos 87.000 espectadores. La catedral de San Pedro, en la misma ciudad, el más rico templo del mundo, acomoda una congregación de 54.000 almas. La catedral de Milán, 37.000. La de S. Pablo, en Londres 31.000. La mezquita de Santa Sofía, en Constantinopla, 23.000. Notre Dame, de París, 21.500. El célebre teatro de la Scala de Milán, cuna de la ópera italiana, del cual han salido tantos famosos artistas líricos, es un modesto edificio con sólo cabida para un público de unas 2.600 almas.



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Septiembre

- 1.ª Las actuales necesidades de España.
- 2.ª Los Santos Ejercicios espirituales del Clero de Menorca.



CULTOS RELIGIOSOS

MES DE SEPTIEMBRE

Día 2.—Primer domingo.—A las 7 y media, Misa de comunión reglamentaria que se unirá con la de la cofradía de Ntra. Sra. de la Consolación, en sufragio de cuyos cofrades será aplicada la santa Misa.

Durante todo el día se puede lucrarse la indulgencia plenaria del Jubileo, visitando la Capilla de la Virgen de la Correa.

Día 3.—Las Misas en sufragio de las Almas del Purgatorio, a las 6 menos cuarto y a las 7 y media.

Día 7.—Primer viernes.—A las 6 menos cuarto y a las 7 y media, Misas de comunión reparadora con los ejercicios propios del día. La primera Misa se aplicará en sufragio de don Antonio Franco Sastre, Celador del Apostolado. La segunda Misa se aplicará por la Sra. D.^a María de Despujol, Vda. de Olives, Celadora del Apostolado. A las 8, empezarán las Velas al Santísimo Sacramento. Por la tarde, ejercicios de Retiro espiritual y Via Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla y Estación.

Domingo 9.—A las 8, Misa por el alma de D.^a María Barceló Pons, Celadora del Apostolado.

Todos los viernes, el ejercicio acostumbrado en honor del Divino Corazón en su propio altar.

A. M. D. G.

Se recomienda a todos los socios, la aplicación de sufragios por los mencionados celador, celadoras y asociados difuntos. Q. E. P. D.

